

CRÓNICAS DE UN PERIODICO AMARILLISTA

Por Carlos Moisés Ballesteros.

*Grupo Teatro Estudio 87. Estudiante de la Licenciatura en Artes
Escénicas de la Universidad Pedagógica Nacional.*

charlesmb37@gmail.com

INTRODUCCION

Una mujer policía, algo irritada, la habitación donde se encuentra se encuentra totalmente forrada de periódicos con titulares de toda clase, en su mayoría horribles casos de difícil veracidad. Casos difíciles pero reales.

El jefe: *(Gritando)* Señores, deben resolver el asunto pronto. Las calles no deben permanecer con locos como este. Los locos como este son hombres atroces, un peligro para sociedad colombiana y para la institución. Qué importa la sociedad colombiana, piense en la institución, en el prestigio, en el deber. Recuérdelo, ustedes son una institución. Son parte de la Policía Nacional señores. No quiero errores,

no quiero demoras, no quiero contratiempos, no quiero prensa. ¿Qué dirán después? ¿Quién será el afectado? (Pausa) ¿usted alguna vez ha pensado en lo que le tendré que decir a mi mayor? (pausa) Consígase un par de hombres, unos buenos que resuelvan eso pronto. Llámelos y que vayan a la escena pronto. No permitan que la prensa llegue primero. Sabe cómo son, ha de ser que nos tienen las líneas clonadas o no sé qué mierda y se enteran de todo casi en tiempo real. Hay que deshacerse de esos soplones, de esos sapos con sus ramplones títulos de quinta en periódicos de gran acceso. ¿Usted sabe cuánto vale un periódico de estos Borges? (silencio, pausa larga) mil pesos Borges, mil puros pesos. Con esa plata usted puede comprarse cinco panes o diez dulces o una coca cola pequeña

pero la gente sigue comprándolo, sigue mirando con morbo estas estupideces porque está convencido que en la desgracia ajena se oculta el bien personal. Se sientan en sus sillas rimax, en lo alto de los tugurios, a comer sus desayunos descompensados y a angustiarse con la tragedia ajena serenos de la zona de confort en la que se encuentran; sus casas se sostienen milagrosamente y tienen la osadía de levantar enormes televisores plasmas de la nada. (Pausa larga) Aquí lo único que está saliendo perjudicado es la institución. ¿Me entiende Borges? ¿Me escuchó Vallejo? La institución. Carajo, con esas aves de rapiña. Eso es lo que son, aves de rapiña Borges, no es posible que siempre haya alguien con una camarita grabando lo indebido, siempre alguien juagando al periodista. Haciendo evidente que no podemos ser omnipresentes. Algún día, Borges, algún día vamos a tener jurisdicción para darles en la jeta. Es que cómo me gustaría poder... piense en la institución Vallejo, ¿a usted le gustaría ser destituido? ¿Salir penosamente por la puerta de atrás? ¿des-honrosamente? (Se va disminuyendo la voz hasta no oírse nada mientras sigue hablando) (Cambio)

CUADRO UNO. (EL INTERROGATORIO)

Una luz de mano, linternas tal vez, unas linternas de gran tamaño, cegadoras. Apuntan hacia la cara del joven, el joven está sentado en la silla y esta desconcertado por la luz, algo asustado. Dos hombres manipulan las luces. Uno de los dos hombres, más certero que el otro, una situación de rutina. Al principio los hombres hablaban desde la penumbra.

Vallejo: Bueno Borges, y ¿este quién es?

Borges: Este es el perro asesino.

Vallejo: ¿Cuáles son las pruebas?

Borges: Nadie tenía razón para matar a ese hombre ni a esa mujer. Este era el novio y la celaba. La víctima estaba enamorada de la mujer de este perro.

Vallejo: Típico. Pero no debe sulfurarse.

Borges: ¿Ha visto las fotos?

Vallejo: ¿Fotos?

Borges: Las fotos de la víctima.

Vallejo: ¿De la víctima? Sí.

Borges: ¿Y qué piensa?

Vallejo: No era mi tipo.

Borges: Un cuadro horrible. Una tortura como de una película de Andy Milligan.

Vallejo: ¿Andy qué?

Borges: Andy Milligan.

Vallejo: ¿Y ese quién es?

Borges: Un maestro del cine Gore.

Vallejo: ¿Cine Gore? A mí el cine arte no me gusta.

Borges: Se trata del cine sangriento. Más allá del terror. Así eran las fotos.

Vallejo: ¿Las fotos?

Borges: Las de la víctima.

Vallejo: Ah, (pausa) de todos modos no me gusta ese tal cine gore. Y ella, la chica, no es mi tipo.

Borges: Sólo era una referencia. (Pausa) Veamos, en la habitación donde se encontró el cuerpo estaban las huellas de otro hombre, el otro hombre es Márquez. La otra víctima. ¿Correcto?

Vallejo: ¿Qué?

Borges: La otra víctima.

Vallejo: Lo siento. Pensaba en el cine. ¿Cómo fue que dijo que se llamaba?

Borges: Cine gore.

Vallejo: Cine gore. (Pausa) Nombre raro.
Borges: Significa sangre. Volvamos a este. (Suspiro) le repito, en la habitación donde se encontró el cuerpo estaban las huellas de otro hombre, el otro hombre es Márquez. La otra víctima. ¿Correcto?
Vallejo: Correcto.
Borges: Se presume que este, acá sentado, de nombre Raúl García, fue el artífice de esta obra. De esta masacre.
Vallejo: ¿Andy Milligan me dijo?
Borges: (gritando) ¿Qué pasa con Andy Milligan?
Vallejo: Me dijo que Andy Milligan era el maestro del cine gore. ¿No?
Borges: (Aún con el volumen alto) Pero estamos hablando de la víctima. Del trabajo, del perro que está ahí sentado. No del cine Gore.
Vallejo: (pausa) Quiero ver ese tal cine gore.
Borges: Dejémoslo para otro momento. (Suspira de nuevo) Repito de nuevo. En la habitación donde se encontró el cuerpo estaban las huellas de otro hombre, el otro hombre es Márquez. La otra víctima.
Vallejo: Así es. Procedamos a interrogarlo, ¿no? (se acercan a la silla y le apuntan directo. Casi siempre desde la penumbra.)
Borges: ¿No dirá nada? (silencio. El joven en la silla intenta ver algo pero es inútil) ¿Se va a seguir haciendo el idiota?
Vallejo: (con mucha más calma) No se complique la vida joven. Contéstele.
Borges: (casi gritando) Diga algo. (Para su compañero) Mierda, este tipo es duro. Yo no me voy a seguir aguantando.
Vallejo: ¿Aguantando?
Borges: Si, aguantando.
Vallejo: Espere, seguro que habla. (Al joven) ¿Cierto

que va a hablar? (silencio)
Borges: ¿Lo ve?
Vallejo: Lo veo.
García: Pero yo no veo nada.
Vallejo y Borges: ¿Qué dice?
García: Que no veo nada.
Vallejo y Borges: Ah, cállese.
García: Querían que hablara.
Vallejo y Borges: Sí.
García: ¿Entonces?
Borges: No de pendejadas.
García: No son pendejadas.
Vallejo: Si lo son.
García: No.
Vallejo: Sí.
García: No.
Borges: (interrumpiendo) Bueno, ¿va a decir algo o no?
García: Yo no maté a nadie.
Borges: ¿No? Perdónenos. Nos equivocamos. (Subiendo de tono) Miente.
García: (gritando e interrumpiendo) Yo no hice nada de eso.
Vallejo: (con tranquilidad) Dígame algo señor García. ¿Le suena el apellido Márquez?
García: Sí. Claro.
Borges: (interrumpiendo) Asesino.
García: Nunca.
Vallejo: Tranquilo Borges. (A García) ¿De dónde lo conoce?
García: Vivía en la cuadra de mi novia. La asechaba.
Vallejo: De la señorita Virginia.
García: No. Ella es mi cuñada.
Vallejo y Borges: Era.
Borges: Está muerta.

García: (Pausa) ¿Muerta? Mierda.

(Cambio)

SEGUNDO CUADRO. (MARQUEZ)

Ambiente de hospital, un hombre perfectamente iluminado que tiene una de las manos y la cabeza forrada en vendas. Una especie de camilla. Dos enfermeras terminan de revisarlo.

Márquez: El asunto es muy sencillo. A mí, Virginia siempre me ha gustado. Me parece una mujer hermosa, una mujer completa. Es difícil que les explique de qué se trata, sé que un hombre como yo no tiene oportunidades con una mujer como ella. Ella es una mujer maravillosa, de ojos grandes, con un cabello largo y es flaca, exageradamente flaca. No es que me gusten las mujeres flacas, sólo me gusta ella. Lo que no podía era evitar que mi cuerpo me llamara a cualquier tipo de contacto humano con ella, el saludo en la mañana, al recoger el diario, cuando compraba algunos víveres en la tienda de la esquina, asomándome a la ventana, e incluso algunas veces metía los recibos de los servicios de mi casa bajo la puerta de la de ella para timbrar y verla. Ella abría y la conversación era siempre la misma. Eso cambio cuando, una vez metido el recibo, diez minutos después llegaba Isabel, su hermana y me lo entregaba. (Con rabia) Pero a mí no me gusta Isabel, Isabel no es Virginia. No tiene por qué serlo y nunca lo será. (Se calma)

Perdone. Es que en realidad nada sé de ella, a pesar de muchas veces buscarla, de frecuentar lugares donde de principio me la topaba por error para después simular encuentros inesperados sin ninguna intención. Yo siempre he sabido que ella

sería de otro, no mía. ¿Me entiende? Eso no es nuevo para mí. (Se acelera y sube el volumen) Ahora me sucede esto de las manos, tengo suficiente con quien soy, con cómo soy, con las cosas que hago o digo, con las inútiles cosas que me invento. Tener que levantarse con veinticinco años y no haber probado una mujer, ni una sola, no tener siquiera ganas de hacerlo porque tu piel sólo respira deseo por una, la más inalcanzable, despertarse de noche soñando lo imposible y ni siquiera tener capacidad de hacer un recuento exacto de lo que podría ser estar con ella porque ni con ella ni con nadie. Usted no tiene por qué entenderlo. (Grita) No tiene por qué hacerlo. (Se calma. Pausa) No tiene porqué. Discúlpeme. Es que me duelen las manos. La cabeza. Me siento cansado y solo. Son las cuatro de la madrugada. Esta no es la forma en la que uno espera andar a esta hora y sábado. Las señoritas me han atendido bien, pero esas señoritas no son Virginia. Cuanto daría yo por estar con Virginia, porque Virginia fuera una de estas señoritas y mirarla a los ojos y mostrarme como el héroe que no soy, como el mártir que nunca seré, por ser el doliente varón que se vaya con ella a recibir la noche con amor animal.

TERCER CUADRO. (LA LLAMADA)

Dos mujeres, son operadoras de call center. Están en sus escritorios atendiendo llamadas de rutina. Pausas para conversar entre sí, pausas para comentar lo que les dicen. Pausas para todo.

Operadora 1: Policía Nacional, buenas noches. (Pausa) Aló, ¿sí? (pausa nuevamente, tapando el pitillo de su auricular) Uy, ¿está como borracho no? (retomando la llamada) Sí señor, lo estoy

escuchando. No señor. (Pausa corta) Sí señor. Esta línea no funciona para esos asuntos. ¿Perdone? No señor, ya le dije que no le puedo colaborar. (Tapando el pitillo nuevamente) Puto borracho.

Operadora 2: Tranquila.

Operadora 1: ¿Cuál tranquila? (retomando) Perdone señor pero por falta de información esta llamada va a ser concluida.

Operadora 2: ¿Borracho?

Operadora 1: Como siempre.

Operadora 2: ¿Córtalo de una, no?

Operadora 1: ¿Cortarlo de una?

Operadora 2: Sí. No les gastes tiempo.

Operadora 1: ¿Y si es algo importante?

Operadora 2: ¿Algo importante aquí? Las cosas importantes no se revelan, no se reportan. Si le oyes la lengua trabada cuelga.

Operadora 1: ¿Me da susto?

Operadora 2: Los asesinos en serie, los contrabandistas, los violadores, los terroristas. Ninguno trabaja por teléfono. Deben ir hasta sus víctimas. Aquí no le va a pasar nada.

Operadora 1: No sea pendeja, no tengo miedo de eso. (Entra una llamada a la operadora numero 2)

Operadora 2: ¿Policía Nacional buenas noches? Aló, sí. (Tapando el pitillo) Lengua trabada y adiós.

Operadora 1: No me parece.

Operadora 2: A mí no me parece que usted y yo tengamos que aguantarnos a todos estos desocupados. Trabajar aquí, en el horario más aburridor. Afuera pasa la vida, la interesante, llena de historias que quieren ser escuchadas, (pausa) esas historias nunca llegan a aquí.

Operadora 1: ¿A usted le pagan por contestar, no?

Operadora 2: Cuando entré aquí, pensé que cada noche me enteraría de las mayores barbaries de

este país. Ya sabe, las cosas de los periódicos, pero esas cosas no pasan aquí, usted aquí sólo escucha borrachos, mamás de hijos irresponsables perdidos por menos de veinticuatro, usted comprenderá que uno termina por aburrirse. Es algo morboso, sin embargo, trabajar en lugar así es deprimente y yo, creí que ese estímulo motivaría las cosas. (Entra llamada a operadora uno.) Ni una sola historia buena que llevar a casa. El pago es malo, la compañía es tediosa, si, tediosa, usted es el peor de los panoramas. Y yo, no veo por qué hacer el trabajo bien. Somos una línea inútil.

Operadora 1: Policía nacional buenas noches, aló. Sí. (Pausa) lo escucho señor, dícteme.

Operadora 2: ¿Borracho?

Operadora 1: (Tapando el pitillo) Bromista. (Retomando) Mire señor, esta es una línea de atención a emergencias registradas en la capital, usted se oye como un señor mayor, le pido que entienda que esta línea está habilitada para asuntos importantes. Razón por la que se espera que no se mantenga ocupada con cosas que no sean de carácter. (Tapando el pito) respira profundo, uno, dos, tres... (Retomando) Aló. ¿Sí? De acuerdo, buena noche.

Operadora 2: Cójalo con más calma. Si es un bromista, bromea. No está de más, ¿no le parece?

Operadora 1: No.

Operadora 2: ¿No? ¿Por qué no?

Operadora 1: Estas líneas son monitoreadas, las llamadas que usted y yo recibimos son sujetas a verificaciones. Si llegara a pasar algo...

Operadora 2: (interrumpiéndola) Eso no sucederá.

Operadora 1: (retomando con fuerza) Algo en realidad importante, si usted y yo no hiciéramos bien nuestro trabajo no tendríamos cómo justificarlo.

Perderíamos el empleo.

Operadora 2: Eso no pasará. (Silencio) El trabajo de la morgue. Era lo que yo buscaba.

Operadora 1: Usted está...

Operadora 2: (interrumpiendo) Reconozco algo de morbo en todo esto. Tal vez un poco más de lo normal. Pero no me tome por loca. Son como instintos, ¿me entiende? Cosas de una. Jamás he pensado en matar a alguien, no podría. Solo que el mundo de los muertos, de los asesinos, me parece interesante.

Operadora 1: ¿Y bien?

Operadora 2: ¿Qué cosa?

Operadora 1: ¿Qué pasó con el trabajo?

Operadora 2: Como todo; se necesita título. (Suspira, silencio, entra una llamada)

Operadora 1: A ver, gócesela.

Operadora 2: Policía Nacional buenas noches, aló, sí, dígame (pausa) ¿Un asesinato? (semiran) coménteme señor su ubicación por favor. (Pausa) Sí señor. (Pausa) De acuerdo. Dentro del motel o fuera.

Operadora 1: Es el bromista.

Operadora 2: (tapando el pitillo) ¿En serio? (retomando) De acuerdo, dentro del motel Flamingos. (Tapando nuevamente) Yo voy a seguir todo el proceso.

Operadora 1: ¿Ahora trabaja bien?

Operadora 2: (Tapando aún) trabajo según la ocasión. En esta ocasión quiero creerle aunque hable lento y con una tranquilidad poco saludable. (Retomando) ¿La víctima es mujer hombre o niño? de acuerdo. Edad aproximada. De acuerdo. ¿Cómo me dice que es su nombre? De acuerdo. ¿Conocía a la víctima? (pausa) ¿No?, perfecto. ¿Me puede indicar la dirección exacta? (toma nota) si... si... si... ¿dirección nueva o antigua? ¿Nueva? ¿Me puede indicar la dirección antigua por favor? Si... de acuerdo... ¿seis siete o siete siete? De acuerdo. (Pausa larga, tapa el pitillo nuevamente) este tipo describe la escena como si lo hubiera hecho él. (Retoma) Correcto en unos minutos se acercará la patrulla más cercana.

Aproximadamente unos treinta minutos. Hasta luego.

Operadora 2 y 1: Uno nunca sabe.

(Cambio)

CUARTO CUADRO (HUELLAS)

Dos hombres hablan, al fondo, en una especie de camilla, un hombre que al principio de la escena está despierto pero que terminará por pasar un proceso difícil hasta quedarse dormido.

Borges: Repasemos el asunto.

Vallejo: Repasemos.

Borges: A ese hombre le cortaron los dedos de la mano.

Vallejo: Le cortaron los dedos de la mano, sí.

Borges: Fue atacado en la calle.

Vallejo: Fue atacado en la calle. Sí.

Borges: Le dieron un fuerte golpe en la cabeza.

Vallejo: Le dieron un fuerte golpe en la cabeza. Sí.

Borges: Golpe que casi lo mata.

Vallejo: Golpe que casi lo mata. Sí.

Borges: Vallejo.

Vallejo: ¿Si?

Borges: Deje la güevonada. No me arremede.

Vallejo: Dejo la güevonada, no lo arremedo. Sí.

Borges: (grita, atrás el hombre salta) No.

Vallejo: ¿No? ¿Qué?

Borges: (lo coge del cuello de la camisa) Mire Vallejo, este caso es importante. Recuerde. La institución está en juego.

(Se ilumina el espacio donde se encuentra el jefe.)

El jefe: (Gritando) ¿Qué importa la sociedad colombiana, piense en la institución, en el prestigio, en el deber. Recuérdenlo, ustedes son una institución. Son parte de la Policía Nacional señores. No quiero errores, no quiero demoras, no quiero contratiempos, no quiero prensa. Qué dirán después, quién será el afectado. (la voz va disminuyendo hasta que no se oye nada)

Vallejo: Tiene razón. Retomemos. (Repite rápidamente.) A ese hombre le cortaron los dedos de la mano, sí.

Fue atacado en la calle, sí. Le dieron un golpe en la cabeza, Sí. Golpe que casi lo mata, sí. Dejo la güevonada, no lo arremedo. (Grita) No. (Pausa)

Borges: lo que no entiendo es. ¿Cómo un hombre es atacado? Posiblemente intento de asesinato. Lecortan los dedos. El sujeto no recuerda ese detalle. Dice que sucedió mientras estaba inconsciente. Llega ahora, a este lugar y no le han robado nada.

Vallejo: ¿Ni siquiera los enfermeros?

Borges: Ni siquiera los enfermeros.

Vallejo: Mierda.

Borges: ¿Qué pasa?

Vallejo: Que honrados.

Borges: Vallejo, no me joda. Ese no es el asunto.

Vallejo: ¿No?

Borges: Este hombre fue atacado porque sí.

Vallejo: ¿Y entonces?

Borges: No sé.

Vallejo: ¿Qué hacemos?

Borges: Hay que volver al sitio.

Vallejo: Ya sé.

Borges: ¿Qué cosa?

Vallejo: A ese hombre le cortaron los dedos de la mano, sí. Fue atacado en la calle, sí. Le dieron un golpe en la cabeza, Sí. Golpe que casi lo mata, sí. A este hombre lo mataron para robarle las huellas digitales y con ellas, las huellas. Cometer un crimen. Posiblemente el hombre que le cortó los dedos pensó en él por tratarse de un hombre que no le importaría a nadie, tal vez le tenía algo de ira, sí, eso es, le tenía una especie de fastidio de incalculables tamaños, lo primero en lo que pudo pensar fue en él. Imagine, su novia, la señorita Virginia, que es su cuñada, pero que también es su amante lo acompaña al motel, en el motel por razones que están por averiguarse, Virginia muere, suponemos que a manos de García, imagine que García despierta del éxtasis del asesinato, hombre joven, con futuro pro-

metedor, estudiante y mantenido aún por sus padres, trabajador, abre los ojos y deja la enajenación, se encuentra en el cuarto, frente a él está una masacre llena de terror, una escena de Andy Milligan, una proeza, un cuarto con la cama aun tendida, la puerta del baño manchada de sangre, salpicada casi sin intención, las gotas más grandes se convierten en hilos que descienden, adentro del baño una mujer que ha sido golpeada con fuerza, está en ropa interior, su ropa de un blanco especial, encaje, pequeña, marcada por unas lagunas profundas del rojo más espeso, el espejo lleno de sangre, el hombre se mira y la culpa mancha su reflejo, el piso está lleno de ella, la ducha abierta, la sangre mezclada y ella, (pausa corta) laceraciones profundas, el cuello cortado, moretones en las manos, posiblemente un forcejeo profundo, los ojos que aún lo miran, una costilla rota, el cráneo con un golpe profundo. Se ve ahí, sin retorno, con el sentido lógico despierto, encuentra su futuro diluido en manchas de sangre que se van por el sifón de la ducha de un motel promedio del occidente de la ciudad, piensa en la mujer que ha matado, piensa en la hermana de la mujer que ha matado, su novia, ¿qué le dirá? ¿Cómo saldrá su perfil en las noticias? Decide que es necesario escapar de la culpa y para no dejar dudas de otro victimario encuentra el perfil adecuado, al final no todo le sale bien. (Pausa muy larga)

Borges: Si es güevón no Vallejo. Vamos, volvamos al motel.

QUINTO CUADRO (MOTEL)

Un hombre sentado en una cama. Cerca de la cama un baño. El baño no se ve. El hombre hace una llamada. Aún no le contestan. Desde el baño una mujer grita. Bolaños: Señorita. No sea tan escandalosa. Ya va a ver que todo esto durará poco.

Virginia: Por favor no me haga esto. (Gritando) Víctor.

Bolaños: Haga silencio que ya me contestaron. Aló. Muy buenas noches. Sí Para reportar un asesinato señorita. (Pausa) Me encuentro en un motel. La mataron aquí. Yo no la conozco. (Pausa) Aló. (Pausa) Aló. Nada. Voy a tener que llamar de nuevo. Guarde paciencia señorita. (Ella grita) No grite.

CUADRO SEIS (FIN DEL INTERROGATORIO)

Una luz de mano, linternas, tal vez, unas linternas de gran tamaño, cegadoras. Apuntan hacia la cara del joven, el joven está sentado en la silla y está desconcertado por la luz, algo asustado. Dos hombres manipulan las luces. Uno de los dos hombres, más certero que el otro, misma situación de rutina.

Vallejo: (con tranquilidad) Dígame algo señor García. ¿Le suena el apellido Márquez?

García: Sí. Claro.

Borges: (interrumpiendo) Asesino.

García: Nunca.

Vallejo: Tranquilo Borges. (A García) ¿De dónde lo conoce?

García: Vivía en la cuadra de mi novia. La asechaba.

Vallejo: De la señorita Virginia.

García: No. Ella es mi cuñada.

Vallejo y Borges: Era.

Borges: Está muerta.

García: (Pausa) ¿Muerta? Mierda.

Borges: No nos haga perder más tiempo.

Vallejo: Entienda. Le conviene cooperar. Con la institución.

Borges: Con su país.

Vallejo: Con su ciudad.

Borges: Con la humanidad.

Vallejo: Por usted.

Borges: Por su familia.

Vallejo: ¿Tiene familia?

(Pausa. Nadie responde)

Borges: De acuerdo. Hágalo por usted.

Vallejo: Podemos utilizar métodos más complicados. Me entiende.

García: ¿Métodos más complicados?

Borges: Mucho más complicados.

García: Conozco mis derechos.

Borges: ¿Alguna vez ha estado a oscuras en un sitio?

Algo propenso para caídas. Para...

Vallejo: (interrumpiendo) Accidentes.

García: ¿Accidentes? Mire señor. Yo no he nacido. Créame.

Vallejo: Borges.

Borges: Diga Vallejo.

Vallejo: Creo que no pagaron el recibo de la luz.

Borges: ¿Usted cree?

García: Esperen. (Casillorando. Suplicante) En realidad yo no hice nada.

Vallejo: Se fue (habitación a oscuras. Gritos de García)

Borges: Tenga cuidado García. No se caya a golpear contra la mesa.

García: (Entre gritos y sollozos) Está bien. Yo lo maté, yo le arranqué los dedos. Pero estaba cansado de ese loco.

Ese tipo estaba loco.

(Pausa. Cambio)

CUADRO SIETE (AL PRINCIPIO EN EL MOTEL)

Minutos antes en el mismo motel. Se abre la puerta, seguido a una muchacha del motel entra una pareja. La pareja se siente incómoda. La muchacha trae un control, lo deja sobre la cama revisa la habitación.

Laura: Son treinta y cinco mil pesos. (García saca la plata del bolsillo y paga) Antes de salir, recuerde avisar a la recepción marcando la tecla cero. Feliz noche. (sale)

García: Por fin.

Virginia: Por fin. (García empieza a quitarse la ca-

misa) Espera. Dame cinco minutos. (suena el teléfono, Virginia entra al baño y García contesta)
García: Aló, ¿sí? Es consiente que no es oportuna. (Subiendo el volumen) De acuerdo, de acuerdo. Ya bajo. Espero que se trate de algo realmente importante o tendrá que hacerme un descuento. Virginia, ya vengo. Me necesitan en la recepción. (Sale de la habitación, pausa corta. Entra Bolaños.)

CUADRO OCHO (García, Virginia e Isabel)

Una puerta y un jardín frente a la casa. Detrás de un par de matorrales está escondido Márquez. Al principio espía de frente, después, al entrar García, Márquez se esconde. García timbra, espera unos segundos. Le entra una llamada y se retira de la puerta. Sale Virginia, al salir Virginia Márquez sale de su sitio.

Virginia: ¿Usted?

Márquez: Sí, yo. (Pausa) Qué pena Virginia pero es que otra vez no me ha llegado el recibo de la luz, no habrá llegado acá como de costumbre. Lamento importunarla.

Virginia: No.

Márquez: ¿Segura?

Virginia: Sí.

Márquez: Perdone.

Virginia: No lo vuelva a hacer.

Márquez: ¿Supongo que debo retirarme ahora?

Virginia: Supone bien.

Márquez: Feliz noche Virginia. (Pausa larga) Bueno, ya me voy. Que descanse. (Pausa) Que duerma largo y tendido. (Pausa) Que todo salga bien para usted esta noche. (se acerca García)

García: Qué hubo Virginia.

Virginia: Hola.

García: ¿La está molestando este tipo?

Virginia: En realidad ya se iba.

Márquez: Sí.

García: Lo vi Márquez. No quiero verlo por este lado. (Márquez sale) Oiga Virginia, ¿usted y yo qué? ¿Para cuándo lo que hablamos?

Virginia: No sé Víctor. Usted con mi hermana todo el tiempo. Así es muy difícil.

García: Ay pero Virginia, vea que yo quiero. Reconózcame el entusiasmo. (Se acerca para besarla)

Virginia: Víctor. (Separándolo) mi hermana puede salir.

García: No creo que salga. (Sale Isabel)

Isabel: Hola mi amor.

García: Hola mi vida ¿nos vamos?

Isabel: Espera traigo mi bolso.

García: Listo. (Sale) Hagamos una cosa Virginia.

Virginia: ¿Qué?

García: A las doce dejo a Isabel. Y en media hora nos encontramos en Flamingos. ¿Lo conoce?

Virginia: Sí. Creo.

García: Saliendo por la cien. ¿Listo?

Virginia: Listo. (Sale Isabel)

Isabel: ¿Vamos?

García: Vamos. (Dirigiéndose a Virginia) Chaocuñada. Se cuida.

CUADRO NUEVE (LLAMADA FINAL. EPILOGO)

Un hombre sentado en una cama. Cerca de la cama un baño. El baño no se ve. El hombre hace una llamada. Aún no le contestan. Desde el baño una mujer grita.

Virginia: Por favor no me haga esto. (Gritando) Víctor.

Bolaños: Haga silencio que ya me contestaron. Aló. Muy buenas noches. Sí, para reportar un asesinato señorita. (Pausa) me encuentro en un motel. La mataron aquí. Yo no la conozco. (Pausa) Aló. (Pausa) Aló. Nada.

Voy a tener que llamar de nuevo. Guarde paciencia señorita. (grita) No grite.

Virginia: (Gritando) Víctor.

Bolaños: Guarde silencio señorita. En este cuartón nadie más la va a oír. ¿Cómo dice que se llama?

Virginia: Suélteme.

Bolaños: No sea grosera señorita. Ya va a ver que llegaremos a un acuerdo. ¿Cuántos años tiene?

Virginia: 20

Bolaños: (le contestan) Aló. Muy buenas noches, es la segunda vez que llamo. La primera me ha sabido colgar señorita. (Pausa) Si señora, llamo para reportar un asesinato. Si señorita, un asesinato. Estamos en un motel. Dentro del hotel, si señorita. Hotel los Flamingos, ¿lo conoce? Yo soy el administrador. (Pausa) La víctima es mujer, era una chica; se, se llamaba... (Encuentra el bolso de la chica sobre la cama, saca una identificación) Virginia, (pausa) 20 años. (Pausa) ¿Mi nombre? mi nombre es Carlos Bolaños. (Pausa) No. No la conocía. (Pausa corta) La dirección es carrera cien con calle 62-25 dirección nueva. (Pausa) La antigua es transversal noventa y tres con calle sesenta y dos veinticinco. Seis dos, seis dos. (Tapa la bocina y se dirige a Virginia) Escuche esto Virginia. (Retoma la llamada) Parece que la golpearon con un bate, que la apuñalaron en varias ocasiones. El reguero de sangre es atroz. Escandaloso. (Virginia grita) correcto. Estaremos pendientes. ¿Cuánto demoran? (tapa la bocina) Virginia hay que apurarse, solo tenemos treinta minutos. (Retoma) De acuerdo. Que esté bien. Gracias. (Cuelga y se dirige a ella) Ahora si Virginia, que comience este juego. (Entra al baño, los gritos de ambos se acentúan, sale, coloca en el radio una canción popular, entra de nuevo y la mata, chorros de sangre. Sale lleno de sangre, silva, apaga el radio y deja la habitación).



Foto Carlos Mario Lema. Bodas de sangre FAASAB UD